

## Las cartas

(En el Rep. Amer.)

### Aprendan Uds., americanos

Route 2, Box 348.

Albuquerque, N. México. U. S. A.

Sr. D. Joaquín García Monge.  
Repertorio Americano.  
Costa Rica.

Querido Don Joaquín:

No contesté a su carta porque esperaba y espero todavía la llegada de los recortes para componer un fascículo que representa mi pensamiento acerca de lo que ocurrió en España y está ocurriendo en el resto del mundo.

Mi obsesión es que los desórdenes, revoluciones y guerras que sufrimos y estamos sufriendo—y seguramente durarán otro medio siglo—son debidos a la anomalía de querer mantener un régimen político—bueno a lo más hace 70 años—en una sociedad en la que todo, absolutamente todo, ha cambiado.

Leía ayer unas palabras del Dr. Temple—nada menos que el Dr. Temple, arzobispo de Canterbury!—el primado de la Iglesia anglicana—que son como siguen: "it seems to me a primary political principle that wherever you have something which is universally needed but is governed as a monopoly should be taken over by the state." O sea traducido en castellano: "Me parece un elemental principio político que dondequiera que hay algo que es universalmente necesario, pero que es administrado como un monopolio, debería ser éste incumbencia del Estado". Pues bien—ni en la segunda república española, ni en la tercera república francesa, ni en ningún gobierno europeo, que no fuera de los totalitarios, los burgueses aunque se llamaran socialistas como en Francia, o republicanos radicales como en España, hicieron el menor esfuerzo de recobrar para el estado ninguno de los servicios públicos, algunos de ellos, como los ferrocarriles, adquiridos villanamente, u otros, como los teléfonos en España, comprados con todas las apariencias de un peculado vergonzoso. Nada se hizo en este sentido, ni nada se hubiera hecho en España por el camino que llevaba la República. Es por esto que, yo por lo menos, y creo muchos otros como yo, no sentimos una gran impaciencia para volver a recobrar aquel régimen que nos dicen era sinónimo de libertad. Fue un cambio de gentes, no un cambio de régimen. Y las gentes no eran mejores que

las que había; la prueba que aún no se han dado cuenta de la aberración de que un régimen que se llamara democrático, no rindiera cuentas del Tesoro nacional, ni durante ni después de la Guerra Civil. Es algo incompatible con la mera palabra *democracia*, no saber cuánto hay en el erario y cuánto se gastó. No necesitamos preguntar dónde está; si se guarda en un castillo, o en un banco; si lo tiene Don Pedro de la Torre de Oro, o Don Fadrique de Simancas; lo que sí tienen derecho a saber los españoles es cuánto hay y en qué se gasta. Y ni uno, de los parlamentarios que se llamaban demócratas y republicanos ha ni siquiera mencionado esta necesidad de rendir cuentas, que se exigía del Rey de Aragón, o del Rey de Castilla en Cortes medievales... Y el deber de rendir cuentas de un depósito sagrado—como es el Tesoro Nacional—lo administre el Rey, o lo administre el Capitán de los Comuneros, no ha caducado. Pero la falta de comprensión de lo que es el régimen democrático es sólo una parte de lo que tuvimos que sufrir durante la segunda república. Y no se diga que era inexperiencia de la izquierda, sabotaje de la derecha: Iglesia, terratenientes, nobleza... ¡Que se hubiera remediado todo!... Con un régimen de 500 parlamentarios—observe oligarcas—no se hacía más que empeorar.

Aprendan Uds. americanos. Muy suyo,

JOSÉ PIJOÁN

### Mi respuesta a Mr. Beals

San José, C. R., 14 de julio de 1942.

Mr. Charleton Beals.  
Guilford, Conn.

Tengo la honra de acusar recibo de su atenta nota circular del 28 de mayo de este año, en la cual plantea, para la revista norteamericana *Look*, una encuesta de importancia en este tiempo de la segunda guerra mundial.

Con agrado voy a contestar su interrogatorio en la forma siguiente:

1º *¿Cuáles son los beneficios o daños para su país en la política de buen vecino? ¿Qué pasos se deben tomar en el futuro?*

Lo que había caracterizado hasta 1933 las

relaciones de los Estados Unidos con las naciones de América Hispana, era una lamentable incompreensión. Nosotros los costarricenses no teníamos que reclamar agravio alguno, pero repudiábamos el imperialismo cuando hacía sentir el influjo de su fuerza en países hermanos, así fuera con fines de expansión vital y de universal beneficio, como en el conflicto de Colombia en 1903, motivado por el propósito de construir el Canal de Panamá o en las dificultades con México durante la Administración del Presidente Wilson, que contribuyeron a prolongar la guerra civil del país vecino, en vez de solucionar las rivalidades sangrientas de sus partidos y de sus caudillos. Y si repudiábamos la violencia, tampoco podíamos conformarnos con las intervenciones de grupos de banqueros inescrupulosos, sostenidos indirectamente por el Departamento de Estado, cuando privó la llamada "política del dólar", que fomentaba la corrupción de las conciencias al mejor postor y el envilecimiento de algunos hombres de Estado de nuestra América, que no tenían inconveniente en entregar su alma al Diablo con tal de adquirir fortuna. En ese grupo de concesionarios, deben mencionarse los manejos de Compañías petroleras y de algunos banqueros judíos que firmaban empréstitos para los gobiernos de estos países con pretextos de bien público.

La llegada del Presidente Roosevelt a la Presidencia de los Estados Unidos, fue un suceso providencial, porque al cambiar radicalmente esos métodos condenados por la sana opinión pública del Continente, pareciera que se hubiera previsto la presente crisis mundial y al tratar en una forma cordial a las Cancillerías de la América Española, de igual a igual, como era su anhelo y su derecho desaparecieron los malos entendimientos y los celos que existían, y cuando llegó la guerra, en las Conferencias Panamericanas recientes, se puso de manifiesto que no era un mito la solidaridad de todas las Naciones del Nuevo Mundo. Se dirá que esta alianza es desigual, porque sólo los Estados Unidos tienen en América los recursos en hombres y en material bélico de una gran potencia. Si existiera el estado de cosas anterior a la era de Roosevelt, no se sabe lo que habría sido del espíritu de venganza que fermentaba nuestro antagonismo y debe recordarse la fábula del escarabajo que llegó como pudo hasta el regazo de Júpiter.

Para lo futuro, la indicación que cabe, es consolidar la política del "Buen Vecino" en tal forma, que no sea esta fórmula de los Demócratas o de los Republicanos, sino plataforma definitiva de las relaciones entre los Estados Unidos y las demás Naciones Americanas.

2º *¿Qué debe hacer su país para la defensa de todas las Américas?*

Costa Rica, al tener conocimiento de la agresión traidora del Japón el 7 de diciembre último, no vaciló en cumplir sus obligaciones contraídas en los pactos internacionales recientes y al recoger el agravio inferido a los Estados Unidos, como si hubiera sido a su propia soberanía, dió un ejemplo de lealtad y de consecuencia con los principios democráticos de su Constitución y de toda su historia. Por otra parte, ha brindado su territorio en el cual se construye un camino estratégico de emergencia que atravesará el país de Norte a Sur, y puso sus costas y sus aeródromos a la orden del Gobierno Norteamericano, para la defensa mutua y especialmente la del Canal de Panamá, ya que nuestra vecindad geográfica le da excepcional valimiento a esa decisión. Por último, si le damos valor a la teoría de que la mejor defensa es un ataque intenso, nuestro país puede con-

# John M. Keith & Co. S. A.

San José, Costa Rica

## AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)

Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)

Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)

Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)

Máquinas de Calcular MONROE

Refrigeradoras Eléctricas NORGE

Refrigeradoras de Canfin SERVEL ELECTROLUX

Plantas Eléctricas Portátiles ONAN

Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)

Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)

Equipos KARDEX (Remington Rnad Inc.)

Maquinaria en general (James M. Motley, N. Y.)

JOHN M. KEITH Socio Gerente RAMON RAMIREZ A. Socio Gerente